

VOSOTROS SOIS MIS TESTIGOS

29 de Mayo de 2022

Evangelio de LUCAS 24, 46-53

Y añadió:

- Así estaba escrito: El Mesías padecerá, pero al tercer día resucitará de la muerte; y en su nombre se predicará la enmienda y el perdón de los pecados a todas las naciones. Empezando por Jerusalén, vosotros seréis testigos de todo esto. Yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre; por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que de lo alto os revistan de fuerza.

Después los condujo fuera hasta las inmediaciones de Betania y, levantando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y se lo llevaron al cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén llenos de alegría.

Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

✠ ✠

La ascensión.

El único que cuenta esta escena es Lucas, y por dos veces: al final de su evangelio y al comienzo del libro de los Hechos.

Con respecto al relato del evangelio se advierten notables diferencias.

En el evangelio, Jesús bendice antes de subir al cielo (en Hch, no).

En Hechos, una nube oculta a Jesús (en el evangelio no se menciona la nube).

En el evangelio, los discípulos se postran (en Hch se quedan mirando al cielo).

En el evangelio vuelven a Jerusalén; en Hch se les aparecen dos personajes vestidos de blanco.

Si el mismo autor, Lucas, cuenta el mismo hecho de formas tan distintas, significa que no podemos quedarnos en lo externo, en el detalle, sino que debemos buscar el mensaje profundo.

La idea de la ascensión resulta chocante al lector moderno por dos motivos muy distintos: 1) no es un hecho que hayamos visto; 2) se basa en una concepción espacial

puramente psicológica (arriba lo bueno, abajo lo malo), que choca con una idea más



perfecta de Dios.

Precisamente por esta línea psicológica podemos buscar la explicación, porque interpretar esto en sentido histórico (como si un platillo volante hubiese recogido al profeta) significa no conocer la capacidad simbólica de los antiguos.

Hay que buscar la explicación en la línea de la cultura clásica greco-romana. Aquí tenemos casos de personajes que son glorificados de forma parecida tras su muerte. Los ejemplos que suelen citarse son los de Hércules, Augusto, Drusila, Claudio, Alejandro Magno y Apolonio de Tiana. Estos ejemplos confirman que el relato tan escueto de Lucas no debemos interpretarlo al pie de la letra, como han hecho tantos predicadores, sino como una forma de expresar la glorificación de Jesús.

La Ascensión o triunfo de Jesús no es motivo para quedarse mirando al cielo. Hay que mirar a la tierra, al mundo entero, en el que los discípulos de Jesús debemos continuar su misma obra, contando con la fuerza del Espíritu y la compañía continua del Señor.

José Luis Sicre

¿Qué diferencia hay entre «creer» en que «algo tiene que haber» y ser «discípulo y testigo de Jesús»?

Tres actitudes de servicio

Imaginemos a un grupo de montañeros que han salido a escalar un pico difícil, y vamos a observarlos unas cuantas horas después de que han comenzado su empresa. Para entonces, es de suponer que el grupo se haya dividido en tres subgrupos.

-Los primeros están pesarosos de haber abandonado el refugio. Piensan que la fatiga y los riesgos no guardan proporción con lo que les supondría la satisfacción de haber llegado a la cumbre. Deciden volverse.

-Hay otros que no se arrepienten de haber salido. Brilla el sol y el paisaje es maravilloso. ¿Qué necesidad tienen de subir más arriba? Es mucho mejor disfrutar de la montaña desde aquí (en la amena pradera o en lo profundo del bosque). Y así, se recuestan en la hierba o exploran el entorno hasta que lleguen la hora de atacar sus provisiones.

-Nos quedan los verdaderos montañeros; los que mantienen la mirada fija en las cumbres que han decidido coronar. Son los que continúan hacia adelante.

Los cansados, los hedonistas, los entusiastas. Tres tipos humanos. En el fondo de nosotros mismos, llevamos los gérmenes de los tres.

Teilhard de Chardin

SI...

Si la nota dijese:

"Una nota no hace melodía...",
no habría sinfonías.

Si una palabra dijese:

"Una palabra no puede hacer una página...",
no habría libros.

Si la piedra dijese:

"Una piedra no puede levantar una pared...",
no habría casas.

Si la gota de agua dijese:

"Una gota de agua no puede formar un río...",
no habría océanos.

Si el grano de trigo dijese:

"Un grano no puede sembrar un campo...",
no habría cosechas.

Si el hombre dijese:

"Un gesto de amor no puede ayudar a la humanidad...",
no habría justicia, ni paz, ni dignidad,
ni felicidad sobre la tierra de los hombres.

García Salve



¿RESTAURACIÓN, REFORMA, REVOLUCIÓN?

El ser humano, nosotros, vivimos de los recuerdos, pero vivimos también de la esperanza. No basta con recordar lo que fuimos, nuestra «memoria»; tampoco basta con tener unos rasgos claros de «identidad»: ¿quiénes somos? El ser humano, nosotros, necesitamos tener motivos para vivir, tener razones para trabajar, encontrar un sentido al día a día.

El mundo en el que vivimos no es el mejor de los mundos posibles: las injusticias flagrantes, las violencias repetidas, los abusos a débiles y frágiles son una constante. El ser humano tiene derecho a «soñar» con un mundo distinto y mejor. No solo tiene derecho, sino que tiene la obligación de hacerlo posible. Pero ¿cómo? Las palabras que empiezan por el prefijo «re» se articulan una detrás de otra: «revolución», dirán los más atrevidos y transgresores; «reforma», dirán los más continuistas y apaciguadores; «restauración», dirán los más conservadores y garantistas.

Jesús no entra en la pregunta, sino que la desvía en una sola dirección con dos vías: la promesa del Espíritu Santo, y la misión entendida como «testigos del Resucitado». Jesús mira al futuro, cree en el futuro, pide que nos dejemos embriagar por la posibilidad de hacer un mundo nuevo.